

# LA RELIGIÓN DE LA NATURALEZA

Y EL PORVENIR DEL HOMRRE (1)

---

Si hablamos de religión, pensamos naturalmente, en primer lugar, en la nuestra: el cristianismo con sus más de quinientas diferentes confesiones y sectas; pero no podemos excluir la hebrea, por ser la base histórica de la nuestra, y entonces nos acordamos del emparentado mahometismo, del budismo, brahmanismo, etc., actuales, así como de las creencias religiosas de los pasados babilonios, egipcios, griego-romanos, germanos, y ya constatamos que, en el fondo, todos los pueblos históricos han elaborado sus creencias, mitos y ceremonias religiosas conforme a su ambiente, historia y grado de cultura y civilización distintas.

Entiéndese entonces bajo religión: *un sistema de creencias y esperanzas de valor moral, bio- y especialmente psicofiláctico (es decir, de estabilización, protección y tranquilización psicodinámica) frente a un porvenir obscuro e ignorado* (2). Si nos atenemos a esta concepción, encontraremos que todas las razas humanas, también las más primitivas, han producido, conforme con su constitución mental, tales construcciones imaginativas como resultado de sus experiencias en la vida, frente a fenómenos más o menos bien comprendidos e interpretados, atmosféricos o sísmicos, por ejemplo, o peligros y persecuciones que sobrepasan sus fuerzas. Tal empeño irresistible del hombre de todos los

(1) Conferencia dada en la Sociedad « Sarmiento », de Tucumán.

(2) Naturalmente no me ocupo aquí de la religión en sentido metafísico, sino sólo realista.

tiempos y regiones, de explicarse y de aliviarse así consecuencias de pasadas y futuras amenazas y situaciones angustiosas que exceden sus esferas de acción, por la intervención favorable o temible de poderes sobrenaturales sobrehumanos, antropomorfizados, representa un hecho capital en la historia de la mentalidad humana que sólo podemos comprender si tenemos en cuenta las condiciones especiales de su organización biológica, pues conforme a ella será, como toda su productividad psicopsíquica, también su sistema religioso; porque necesariamente brota la forma de la religión de las mismas fuentes genuinas de la vida humana, tiene entonces el sello de la energética vital: religión resultaría ser, en nuestro sentido, *un sistema biológico de psicofilaxia prospectiva extraempírica*.

Ahora bien, toda experiencia humana tiene una tendencia prospectiva, previsoras; así como las plantas almacenan los frutos de su labor asimiladora en depósitos (tubérculos, granos, etc.) para asegurar la prosperidad futura de la especie, también los animales conocen esas provisiones del futuro que se manifiestan en la construcción de sus querencias y nidos, la acumulación de alimentos, el cuidado de las crías, etc.; el hombre primitivo perfeccionó eso y las ciencias humanas no han hecho sino sistematizar tal empeño en lo empíricamente accesible.

Entendemos ahora que el hombre del porvenir, en forma siempre más perfecta, elaborará esa previsión y con ello su porvenir; y también las ciencias biológicas y prehistóricas nos darán a conocer, poco a poco, forma y encauzación de ese progreso evolutivo humano, porque habrá probabilidad de que, así como se ha perfeccionado hasta ahora desde las formas más primitivas, seguirá este proceso de adaptación progresivamente dirigido por causas análogas, exógenas y endógenas combinadas.

La especie humana está, a pesar de que el hombre suele olvidarse de ello con gusto, inexorablemente sujeta a las mismas leyes universales que valen para el resto de la naturaleza viviente végeto-animal.

No conocemos, científicamente, ningún *reservatum humanum*. Ni en sus condiciones vegetativas normales y patológicas, ni en su constitución orgánica superior, ni en su origen y procreación, ni en sus relaciones ecológicas y simbióticas, se distingue el

hombre fundamentalmente, como « biotipo », de los demás mamíferos superiores, los primates. Hasta comparte con ellos una serie respetable de *adornos* primatoides, como la superficialidad, la sugestionabilidad imitativa, la codicia, la envidia, la ingratitud, la felonía y otros *vicios* de los monos agregados a los característicos humanos, como la vanidad, la injusticia, el fanatismo y la intolerancia, la mentira, el histerismo y la cobardía.

*Homo hominis lupus* ha valido antes y sigue valiendo.

Es cierto que tenemos, entre otras pequeñas modificaciones orgánicas, ventajas en los labios, lengua, mandíbulas y garganta; también en manos, pies y columna vertebral y algo mayores en nuestro encéfalo; pero las diferencias de organización entre un mamífero inferior, por ejemplo la comadreja y un monito tití, serían como de 1 a 1000, y en cambio, la proporción entre un antropomorfo y el hombre no es sino de 1 a 10; eso en cuanto a su organización y nos es conocido desde los tiempos de Huxley.

Un monito del Paraguay podría, con mayor derecho, echar con orgullo y vanidad esa mirada de compasión que nosotros nos permitimos con nuestros parientes inferiores, análogamente a lo que ocurre con ciertas familias aristocráticas frente a parientes empobrecidos.

Ahora bien, lo que vale para el individuo, vale también para la especie; también la nuestra se ha formado en etapas sucesivas, en su época biofórica adecuada, cuando las condiciones de evolución lo permitían, entre fines del terciario y principios del cuaternario, como parecen mostrarlo los ya bastante numerosos hallazgos fósiles de hombres primitivos en los diferentes continentes del viejo mundo, faltando todavía documentos semetes, seguros, para las Américas. Ha evolucionado, perfeccionando poco a poco sus *ganancias en la organización*, ya sea conservando unas más primitivas, ya consolidando otras más recientes en la misma lucha dura por la existencia, como las demás especies, contra hambre y sed, frío y calor, enemigos interiores y exteriores, y esa lucha ha confirmado y sigue robusteciendo las diferentes razas humanas en su divergente adaptación a las condiciones variadas del ambiente; ejemplo: gente de montañas, zonas polares, etc. Pero a pesar de todo, también

a ese *soberbio phylum* le va a llegar, según lo que sabemos, su hora mortal. Tal constelación crítica aparecerá: cuando se apaguen las fuentes actuales de calor terrestre; cuando desaparezca de la superficie el líquido acuoso tan indispensable al dinamismo fermentativo vital; cuando se empobrezca nuestra atmósfera, en grado excesivo, en oxígeno y carbono. Entonces también para nuestra especie, así como para cada individuo, tocará la campanilla del eterno descanso.

Pero hasta entonces habremos cumplido también *nuestra misión*, al igual de cada individuo; y en esto está, para el hombre varonil, el consuelo de su espíritu que se serena contemplando la labor encomendada y cumplida.

Con este optimismo resignado, examinaremos ahora tal «misión humana» y los medios de llenarla cada vez mejor.

Mucho se ha dicho y pensado sobre este tema, que nunca se agotará. Citaremos algunas opiniones autorizadas al respecto: el Dios del viejo Testamento ya la definió: «llenad la tierra y sometedla»; el del nuevo Testamento ha cambiado de opinión: «renunciad a los bienes de esta tierra y buscad tesoros eternos». Entre los filósofos, sostiene Kant «que el mundo se nos ha encargado y no entregado»; y para citar una opinión moderna, en el país del *dollar* quizá dirán: «el mundo para los yankis».

Yo no puedo estar conforme con ninguna de esas definiciones; la primera vale para toda lo que vive, no sólo para el hombre; por otra parte, me parece atrevida, pues existen fenómenos atmosféricos y terrestres que están fuera de nuestro alcance; la segunda, excesivamente idealista, desconoce la base biológica del hombre, porque salud, labor, ciencia y arte le son indispensables, y me parece que un paraíso en el cielo no excluye otro en la tierra; la tercera, de Kant, es sólo una solución formal, pero sí establece un deber del hombre; la cuarta no la tomaremos en serio, por lo pronto.

Me propongo ahora constatar biológicamente la significación de la *misión humana*. En cuatro direcciones se extiende su modo de acción: la esfera *económica*, la *higiénica*, la *psicopedagógica* y la *sociopolítica*; y en cualquier forma y acción se encuentran dos polos dinámicos dirigentes y opuestos que caracterizan cada

actitud humana: una positiva, propulsora y optimista, y otra, por el contrario, negativista, frenadora, pesimista.

El optimismo genuino es privilegio de cada ser joven, sea planta, animal u hombre que nacen para este mundo; él es de naturaleza primitivamente instintiva y cuanto más cada individuo sepa conservar ese tesoro germinativo, tanto más feliz será en su productividad.

El pesimismo, en cambio, es adquisición secundaria, fruto de la experiencia en los peligros, de las desilusiones porque atravesamos progresivamente, es el carácter de la edad más avanzada y engendra el juicio crítico. Entre ambos polos se mueve nuestra vida; caminamos del optimismo juvenil al pesimismo senil y ambos son igualmente importantes para nuestra misión.

Para un neurobiólogo, es necesario profundizar algo más el origen de estos principios dirigentes de todo proceder humano. Es sabido que tenemos en la organización heredada de nuestro cerebro, como fuente de toda actividad neuroreguladora superior, la sustancia gris hemisférica, es decir, la agrupación de elementos celulares y fibrillares nerviosos de ambos hemisferios. Ahora bien, conocemos dos grandes acumulaciones de tales elementos: una superficial, *la corteza cerebral*, y otra más inferior, central, *los ganglios subcorticales* o sistema estrial. Mucho habla en favor de que el optimismo nativo emane inicialmente de las impulsiones de esa última porción gris, cuerpo estriado, y es por eso de *naturaleza preconsciente* (1). Se manifiesta en cada actividad del niño, es un verdadero acto de fe que provoca la realización de su desarrollo normal físico-psíquico; el niño « no duda » sino « cree » en su éxito instintivamente, « automáticamente ». Podría fracasar un instante, pero olvidándose fácilmente del percance, vuelve sin cansarse, con nuevos bríos desde los ganglios centrales el impulso, ese optimismo germinativo, el más precioso regalo hereditario paternal, y sale finalmente victorioso. Pero poco a poco se acumulan dificultades, las registra nuestra corteza cerebral en forma de dolor, disgusto, cansancio

(1) Distinguimos como algo esencialmente diferente en el psiquismo humano lo preconsciente que nunca en tal forma será consciente, y sí sólo por sus efectos, y lo subconsciente que lo ha sido y podrá serlo.

y resistencias, al mismo tiempo que los éxitos satisfactorios y goces alcanzados. La duda deprimente se levanta entonces y es ella así evidentemente de origen secundario y *a priori* consciente; y a ese « pesimismo naciente » se opone ahora, al mismo tiempo, un optimismo secundario, producto igualmente cortical como resultado de los éxitos repetidos. El intelecto humano es fruto de ambos principios correlacionados, son los dos polos opuestos entre los cuales acciona.

Disponemos entonces para el optimismo de dos centros engendradores: uno primitivo y otro secundario cortical; y para el pesimismo sólo uno: el cortical (1).

Sin entrar a mayores detalles en este complejo asunto del que existen opiniones encontradas, diríamos entonces que lo primordial en el niño sano, así como en todos los seres nacientes, es el *optimismo genuino*; y resumiríamos, no como Descartes: *dubito, ergo sum*, sino *credo, ergo sum* (2), porque recién sobre la premisa de ese *dogma instintivo vital* se levanta necesariamente la personalidad consciente secundaria, córtico-críticamente orientada. Tal optimismo vital representa en conjunto la voluntad de vivir, producir, luchar, triunfar; y el hombre del porvenir nunca podría, sin esto, llenar la misión a su cargo.

Ahora bien, esa misión, esa « religión natural », consiste esencialmente en dos hechos correlacionados: en primer lugar, el hombre por su organismo debe ser *creador de valores nuevos*; y como participa de ese espíritu divino, sea cual sea la interpretación del hecho, es necesariamente el continuador de la obra creadora mundial, comparte esa misión con el mundo vegetal, el cual, en su asimilación orgánica, crea *materialmente* valores superiores desde lo anorgánico y el hombre, único ser animal heliovergente, otra característica que comparte con las plantas, los crea *espiritualmente*, lo obliga a eso su mano perfeccionada, su posición erguida, sus aparatos fonéticos superiores y, sobre todo, su corteza cerebral potente; venga ello de donde sea, aquí está la base biológica de su misión; ya lo hemos sostenido des-

(1) No hablemos aquí del sistema regulador periférico reflejo, que no modificaría esencialmente nuestro concepto.

(2) Naturalmente es un credo biológico, no religioso.

de hace más de treinta años : *Vivere est laborare* y *Laborare est creare*.

Pero por encima, y en primer lugar, está otro acto no menos importante : el hombre ha nacido ser sociable, *vivir es asociarse*; ha llegado a su desarrollo actual porque comparte sus sentimientos, su pensamiento, sus creaciones artísticas con los demás, y recién así llega a la culminación de su misión optimista. También sus demás producciones debieran ser bienes comunes, y si bien no hemos llegado a esa fase de maduración social en que el individuo, libremente, sin aplicación de fuerza, trabaja tanto para él como para los demás; creemos en ese porvenir. Encontramos entonces que es misión humana crear con optimismo valores accesibles a todos, y éste debe ser el imperativo categórico del hombre del porvenir.

Estamos ahora en condiciones de examinar algo más de cerca tal actuación en sus cuatro diferentes esferas.

En la *esfera económica*, donde está la base material para todos los esfuerzos superiores, pues el hombre primitivo recién después de resolver esos problemas ha podido dedicarse a los más complicados; el hombre del porvenir se ocupará más que nosotros en no malgastar las energías terrestres. Hoy día existe un verdadero derroche infantil de dicho capital; no hemos aprendido a hacer economía, ni con los alimentos, ni la leña, ni el carbón, ni el petróleo, ni el agua, no hablo del dinero, etc. (1); nuestras máquinas no saben todavía transformar una energía en otras sin economizar pérdidas, no rinden ni el 20 por ciento. *Economía racional* por un lado y *cultivo intensivo* por el otro. La técnica humana, pese a todos los adelantos, está recién en sus comienzos, ¡es que somos una raza joven en nuestra tierra, felizmente !

Nuestros métodos en agricultura, ganadería, selvicultura, irrigación, locomoción, etc., son completamente superficiales, empíricos, rutinarios, y los nuevos caminos de la genética y la selección recién comienzan a aplicarse.

Aquí en la Argentina la división colonizadora verdadera del futuro recién abrirá esa fase que, al mismo tiempo, creará un

(1) Hay que aprender a hacer otra vez la « economía del centavo ».

pueblo amante de la tierra natal y capaz de regenerar la población degenerada de las ciudades. Podemos aumentar también aquí en otro 80 por ciento los rendimientos (mayor variación de cultivos, etc.). De modo que la misión del hombre del porvenir consiste en hacer subir del 20 al 100 por ciento su poder económico; como esto es factible, hay un campo de acción casi ilimitado para el bienestar económico futuro. Rechazamos terminantemente esas profecías pesimistas sobre la falta de alimentos y reservas energéticas para el futuro de la especie humana. Sin contar con otros nuevos procedimientos de producción que seguramente vendrán. Tendremos sólo así, con los métodos conocidos mejor utilizados, suficiente capital para miriadas de hombres.

En la *esfera higiénica*, el hombre actual empieza felizmente a darse cuenta de que su constitución física sana es la base de todo progreso. Pero casi todo está por realizarse; el cuidado del niño recién nacido, de la mujer embarazada, de la nodriza, de las enfermedades infecciosas infantiles, no se ha generalizado suficientemente todavía, sobre todo en el campo. El *sport* está por correr el riesgo de comercializarse, y en sus modalidades más sencillas y sanas como las excursiones, faltan caminos para peatones; el remo, la natación, el andinismo, están en peligro por el abuso creciente de los cuatro malditos presentes griegos: el cine y el auto (1), así como el box y las carreras sin mayor beneficio para la colectividad. Practicando deportes sanos colectivos, desaparecerían esas figuras de jóvenes raquíticos, pálidos, afeados, degenerados y gastados precozmente que abundan en las ciudades.

Tenemos, además, que criticar el descuido del *sueño normal nocturno*, causa de la neurastenia urbana; reuniones, teatros, cines, cafés, etc., deberían cerrarse a las diez sin excepción; así tendríamos otra vez vida familiar muy descuidada actualmente

(1) Auto y cine son las dos diversiones que nutren más eficazmente la superficialidad, la vanidad, la brutalidad y la criminalidad del hombre actual. No discuto, naturalmente, su valor bien aplicado; por lo demás, sostengo que el porvenir del hombre, con respecto a la locomoción, está « en el aire », su vehículo será el aeroplano perfeccionado y barato.



y que es la causa de la irrespetuosidad e inmoralidad juvenil creciente, y con esto tendríamos también menos alcoholismo, enfermedades venéreas, etc. La lucha contra otros flagelos del hombre: como tuberculosis, lepra, cáncer, se intensificaría progresivamente no queda duda.

Si la estatura aumenta (más caminar), los dientes no degeneran (alimentos robustecedores, menos golosinas), si la grasa no mata al músculo, ni el músculo al cerebro, entonces el hombre del porvenir tendrá su cuerpo sano, su descendencia asegurada y su cerebro floreciente, sin descuidar, naturalmente, la selección prudente matrimonial, eliminando los casamientos consanguíneos y de tarados físicos y mentales que habrá que esterilizarlos. Habrá obligación legal para el trabajo y severas penas para los parásitos de todas clases.

#### ESFERA PSICOPEDAGÓGICA

Hay que insistir aquí, ante todo, en el *derecho al desarrollo individual*. Existen diferencias biológicamente condicionadas entre los hombres, debidas a variaciones del complejo sistema físico-psíquico de cada individuo, e intentar suprimirlas sería un crimen *læsæ naturæ* y una pérdida irreparable para la productividad humana porque, precisamente, en esas variaciones orgánicas está la fuente de todo progreso evolutivo humano, la posibilidad de la división del trabajo y el desarrollo de nuevas cualidades. El principio comunista «igualdad absoluta» es lastimosamente equivocado, antibiológico y anticultural y traería una monotonía cansadora y enfermiza para la especie humana. Todo lo contrario será la norma del hombre del porvenir: diferenciación progresiva individual al máximo, con especialización correspondiente para el trabajo, conforme con la constitución físico-química humana. Nadie pedirá a un talento musical que construya casas ni a un agricultor nato que escriba novelas. Precisamente, en la enseñanza hay que favorecer la orientación individualizante de cada uno de nuestros hijos (educación vocacional, escritura bimanual), porque sólo lo que se hace con cariño, sale perfecto; no es Marte, dios de la guerra, sino Eros,

dios del amor, el padre de todo lo bueno y sano, pues Marte podrá equivocarse.

Así como en la esfera higiénica es aquí indispensable la eliminación sucesiva de los tipos degenerados, tarados y criminales consuetudinarios, como insociables, por aislamiento en colonias o reformatorios, como también una ley que obligue a esterilizarlos bajo responsabilidad médica. Exigimos, pues, una legislación higienizante del matrimonio y el casamiento obligatorio de todos los individuos sanos, antes de los 30 años y después de los 20.

Una cuestión interesante aquí es la discusión respecto del porvenir de nuestro cerebro. ¿Habrá necesidad o posibilidades de un perfeccionamiento orgánico conforme a lo que pasó en la prehistoria del hombre? A los teorizadores numerosos que se han ocupado ya de este tema, diré en primer lugar que un desarrollo mayor del cerebro sería posible sólo en los niños de pocos meses de edad en los que el craneo permite un crecimiento, antes no sería posible por la dificultad del parto y más tarde tampoco por su consolidación; aquí el factor «función» no podría entonces influir; sólo una mutación sería capaz de dar ese resultado muy poco probable, pero tampoco necesario, porque albergamos en nuestra corteza cerebral vastas regiones de reserva funcional (las llamadas latentes, en los lóbulos frontales, temporales y parietales). Así que, lo mismo que debemos esperar una intensificación en la esfera económica, también nuestro órgano cerebral espera y se prestará a una utilización mucho mayor de servicios. Esperemos que el hombre del porvenir haga ese esfuerzo evolutivamente, pues sin él quedaremos en la mediocridad, como hasta ahora; pero siempre recordemos que ese desarrollo funcional psíquico debe estar armónicamente encuadrado en nuestra constitución orgánica y que debemos preocuparnos de la eliminación más eficaz y progresiva de toda psicodegeneración, correlacionada siempre con las diferentes tendencias patógenas viciosas, antisociales y antihigiénicas.

En cuanto a la organización de la enseñanza futura sostengo que, ante todo, hay que evitar el carácter improvisado y de experimento que todavía se confunde con el progreso verdadero,

el cual es sólo fruto de la observación metódica. Especialmente aquí debía el mismo magisterio intervenir más eficazmente con sus opiniones y evitar toda interrupción brusca de continuidad en el plan escolar, que crea confusión e indisciplina. En general en nuestro país se da demasiada importancia a la concepción del plan formal y poca a su realización.

Sabemos, además, que no es la memoria ni el intelecto en sí, sino la tendencia a la observación e interpretación directa y al esfuerzo propio, lo que despierta en el alma joven el amor a la enseñanza y, con ella, al interés y estudio personal. En la Argentina especialmente necesitamos más contacto de la naturaleza y del ambiente con la vida diaria (escuelas en bosques periurbanos, peregrinaciones sistemáticas a través del país, laboratorios en las distintas regiones de la república, colecciones de dispositivos geográficos, biológicos y etnográficos, etc., nacionales en primer lugar y no extranjeros).

Al alumno universitario le diré tan sólo que el estudiante del porvenir sabrá que estudiar no es votar (1).

En cuanto a las musas del hombre del porvenir, podrán entonces descorrer el velo con que han cubierto su rostro de vergüenza, y para no oír nada de futurismo, cubismo, cemento armado, audiones, jazz, atonalidades y otras barbaridades del arte descorazonado actual.

En la *esfera político-social*, la más atrasada de todas, porque el hombre actual está todavía dominado por los instintos ancestrales de la horda salvaje, insistimos ante todo en que las ganancias realmente favorables para la sociedad humana, emanan de la *vida familiar* y su ambiente; no es el individuo en el fondo sino que, por encima de él, la familia representa la célula bio-

(1) Opino que si el estudiante no tuviese el presente griego de la intervención directa en las elecciones, su opinión sería escuchada como más genuína, independiente y sincera. Respecto a la reforma universitaria la creo muy necesaria, pero no tanto en cuanto a su forma exterior sino en cuanto a su contenido: necesidad de intensificar la labor docente, de crear un contacto más íntimo entre profesor y alumno y una participación creciente por parte de éste en la investigación personal. Incompatibilidad absoluta entre profesor universitario y de enseñanza secundaria y en general más esfuerzo, más labor y sobre todo más seriedad de todos.

lógica de la sociedad y del estado. Las virtudes sociales brotan de la moral familiar y degeneran junto con ella; y por eso considero que el interesante experimento económico-social soviético fracasará, más por esa causa moral y menos por fallas materiales. Sostenemos entonces la constitución molecular y no atomista de la sociedad.

Habrà en el porvenir: igualdad completa económico-política entre hombres y mujeres; abolición de todo impuesto indirecto, y contribución directa progresiva sobre las rentas. Las ganancias especulativas se castigarán severamente en individuos y sociedades.

En cuanto a lo político, sostengo que el estado debe exigir del individuo, de acuerdo a sus dotes, un máximo de sacrificios; pero esta contribución debe ganarse progresivamente con la educación adecuada, de modo que en el hombre del porvenir ese sacrificio se hará completamente voluntario y con optimismo afirmativo, porque habrá seguridad absoluta de que su administración estará confiada a manos y cerebros igualmente limpios y concientes de su deber.

Todos los administradores — pues no habrá más gobernantes — progresarían por riguroso ascenso, según las actitudes demostradas y nombrados por el resto de sus colegas, porque justicia vale más que política. Los puestos dirigentes pasarían por rotación automática entre los jefes administrativos; existiría así un control continuo y eficaz, cada gobierno será calificado por su sucesor. Se cortará así la hipertrofia del «yo» en los mandatarios, tan frecuente causa de malestar general, así como la formación de «corrillos» de aprovechadores y aduladores.

El ejercicio de los derechos políticos empezará recién con los 25 años; a los 50 años el voto será doble. Diputado no será el que tenga mejores dotes oratorias sino quien haya tenido anteriormente una actuación documentada, administrativa y en la madurez de la vida, es decir, no antes de los 40 años.

Esperamos del legislador del porvenir *res non verba*, acción y no política; ninguno podrá hablar en el parlamento más de diez minutos sobre un mismo asunto, *veritas enim simplex*, debiendo ser eliminados en el acto los inservibles... pero esto ya me parece francamente una utopía.

En cuanto a los problemas de la política internacional, los dejaremos todos para que los resuelva el hombre del porvenir, porque para el de la actualidad parecen imposibles, como lo demuestran todos los congresos internacionales hasta las solemnes comedias de Ginebra y de Nueva York.

Cerraremos nuestra exposición con el *¡viva!* del hombre del porvenir :

«¡Viva todo *lo sano*, guerra a las enfermedades, a los viciosos y criminales!

¡Viva el *hombre alegre*, guerra al pesimismo y a la misantropía!

¡Viva el *hombre trabajador*, guerra a los holgazanes, especuladores y parásitos!

¡Viva el *hombre altruista*, guerra a los egoístas, politiqueros, hipócritas y explotadores!» y su «*credo*» será quizá :

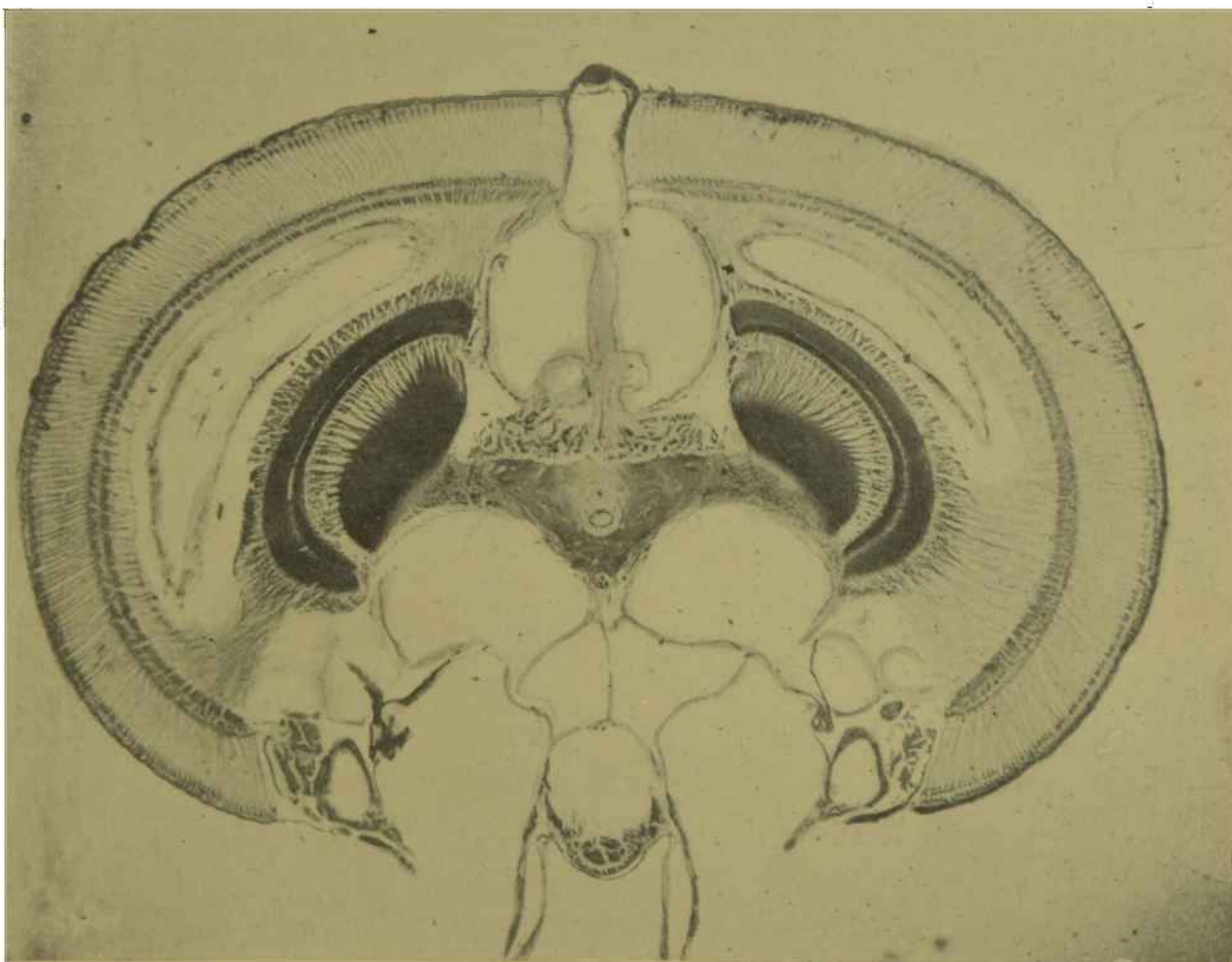
« Creo en la armonía del Universo; en el triunfo de la Vida; en la victoria del espíritu humano; en la responsabilidad mutua de individuos y naciones; en una confraternidad universal creciente y en un Dios de justicia y de amor para todos, sin distinción de razas ni religiones, y que se nos revelará, en y para nosotros, con la humanización progresiva del porvenir, pero no en frases sino en acciones ».

CHR. JAKOB.

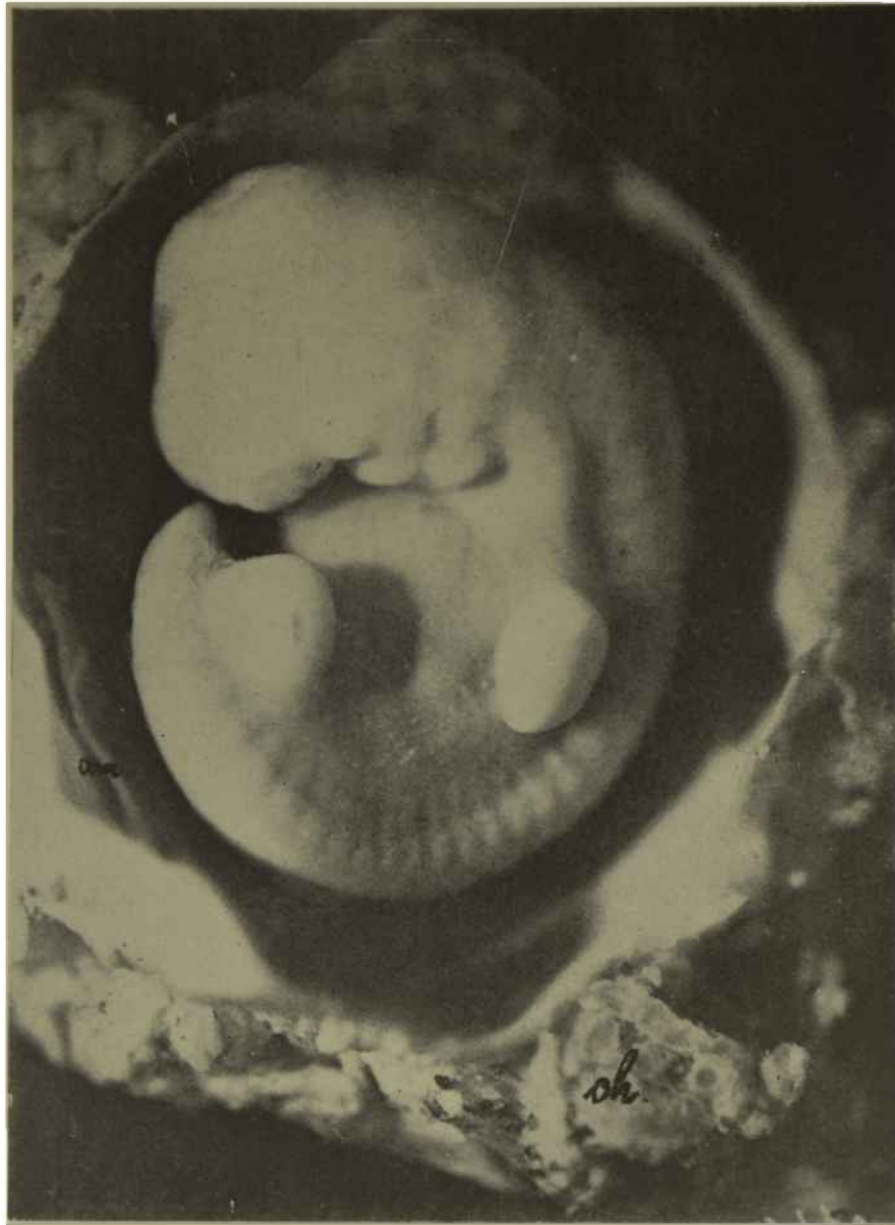




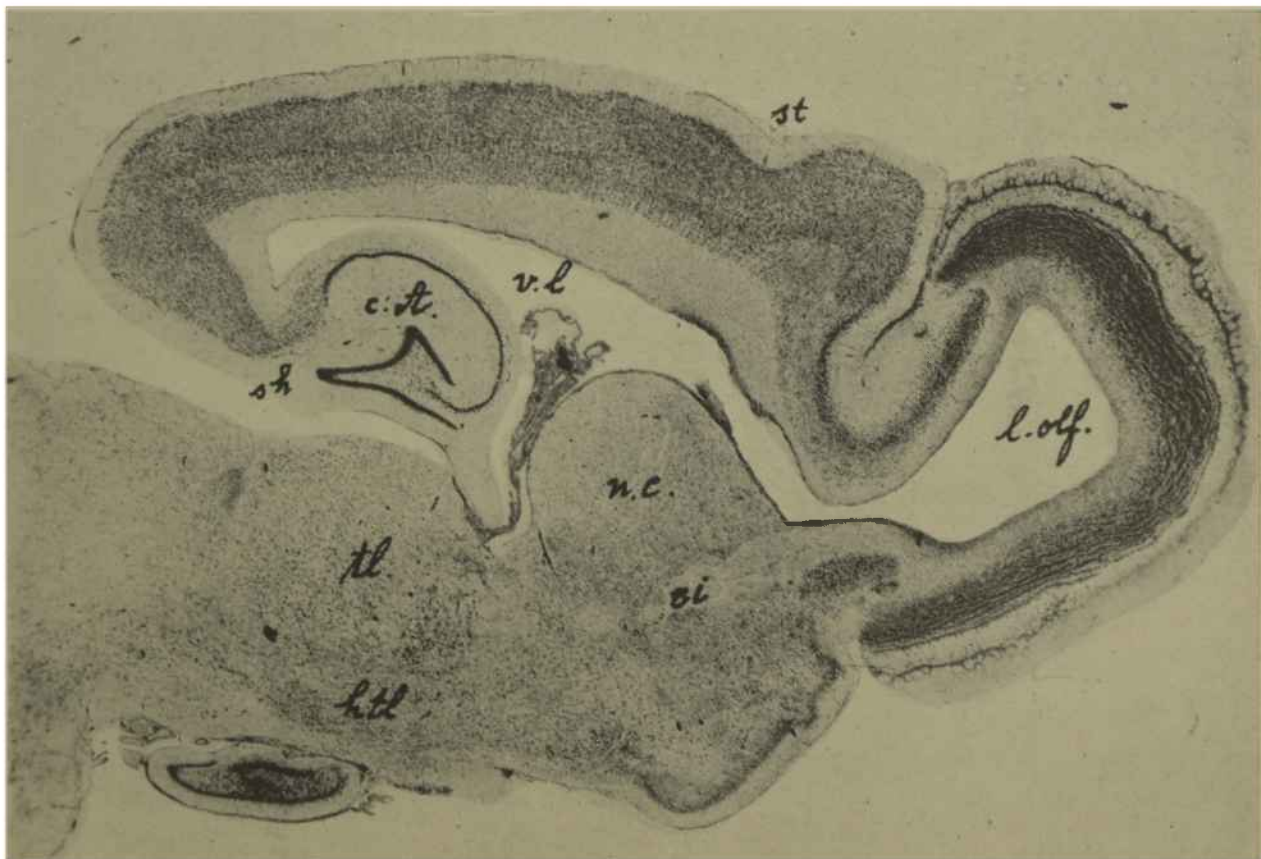
1, Infusorios flagelados con mácula ocelar, principio de protoplasma sensibilizado = neuroplasma. (Original, 1000 dms.)



2, Cabeza de insecto (mamboretá, *mantis religiosa*) con ojos mosaicos, ganglios ópticos y ganglio cerebroides periesofágico. (Original, 15 dms.)

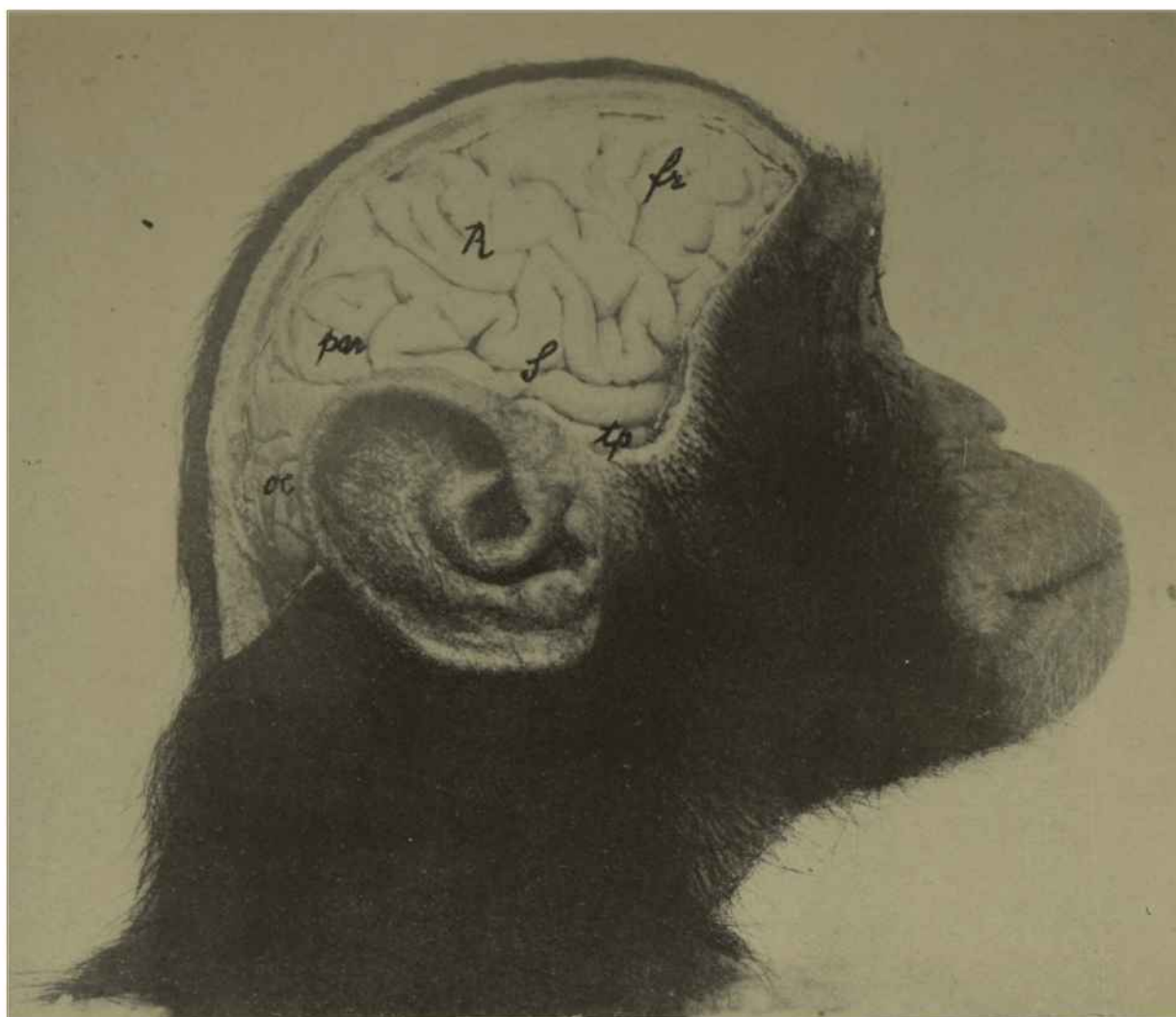


1, Embrión humano al fin del primer mes intrauterino, con envolturas (chorión y amnión), aletas, bránqueas y cola. (Original, 25 dms.)

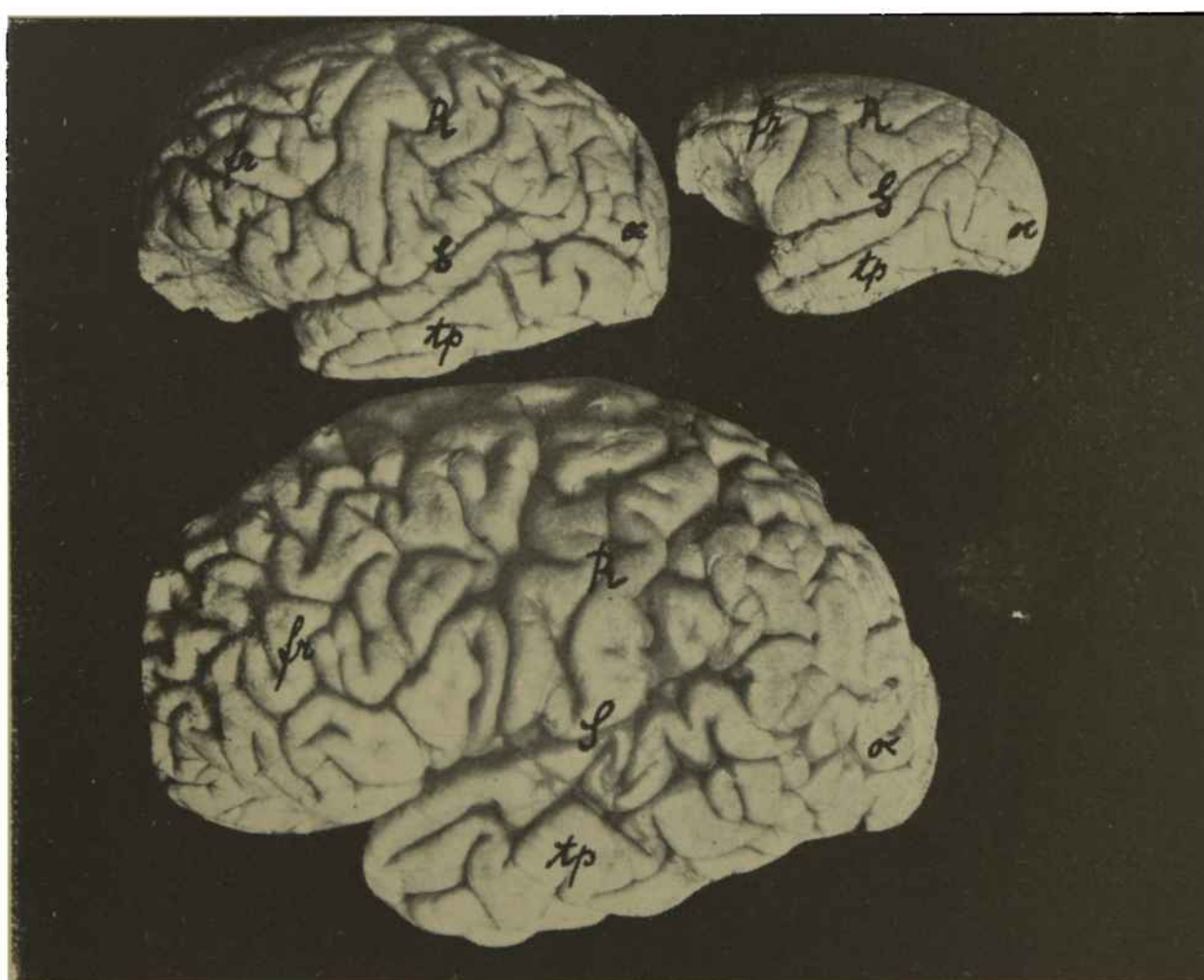


2, Corte de cerebro de mulita con capas celulares de la corteza, bulbo olfatorio y ganglios basales. (Original, 120 dms.)

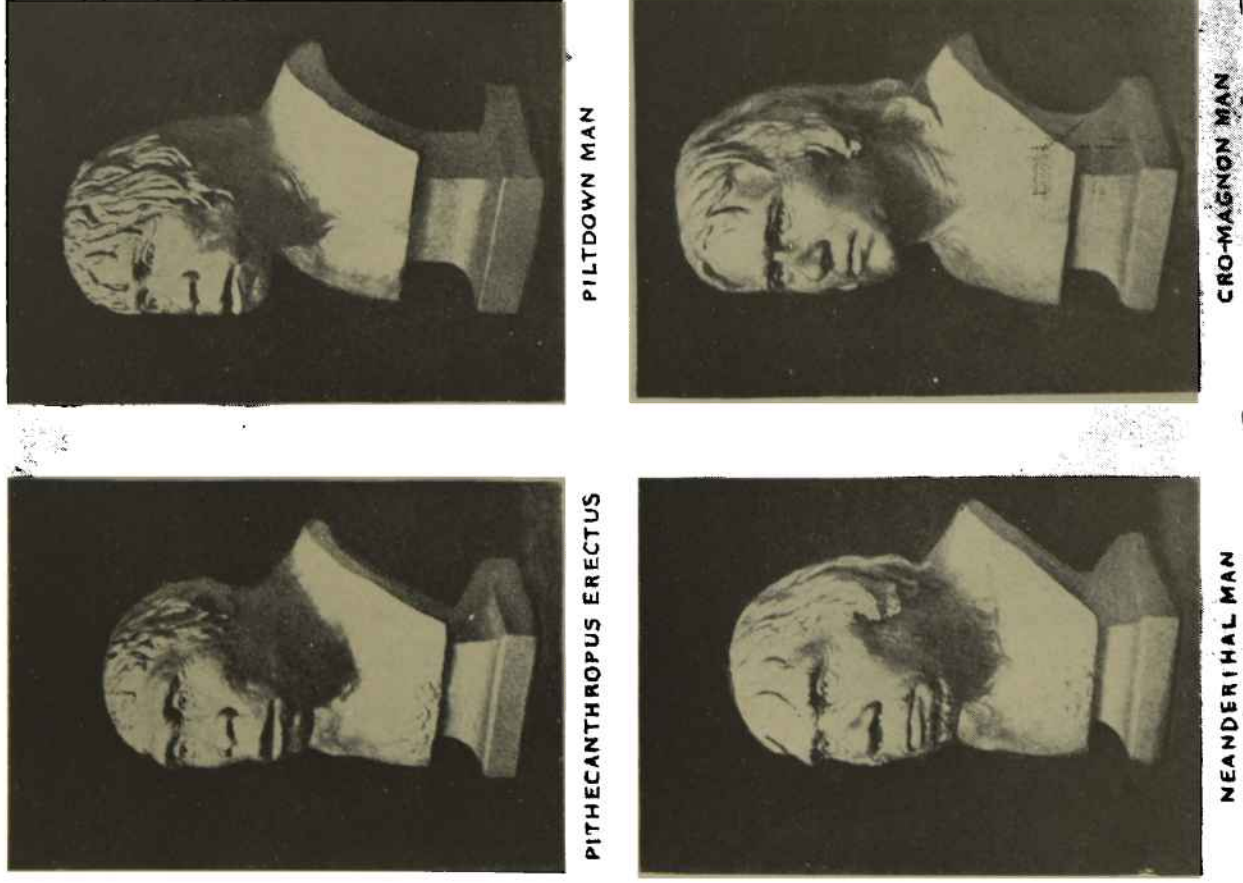




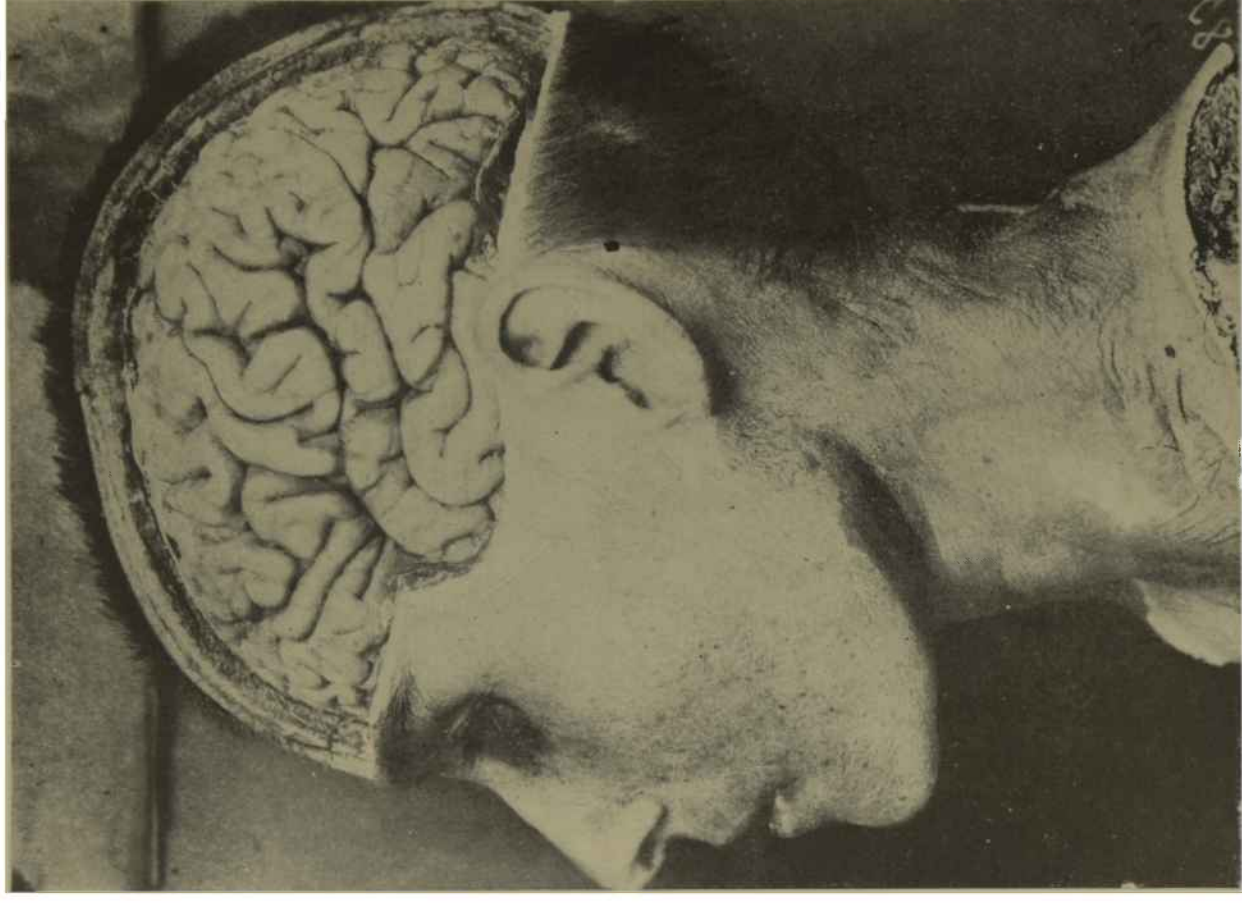
1, Encéfalo de Chimpancé en su topografía. (Original)



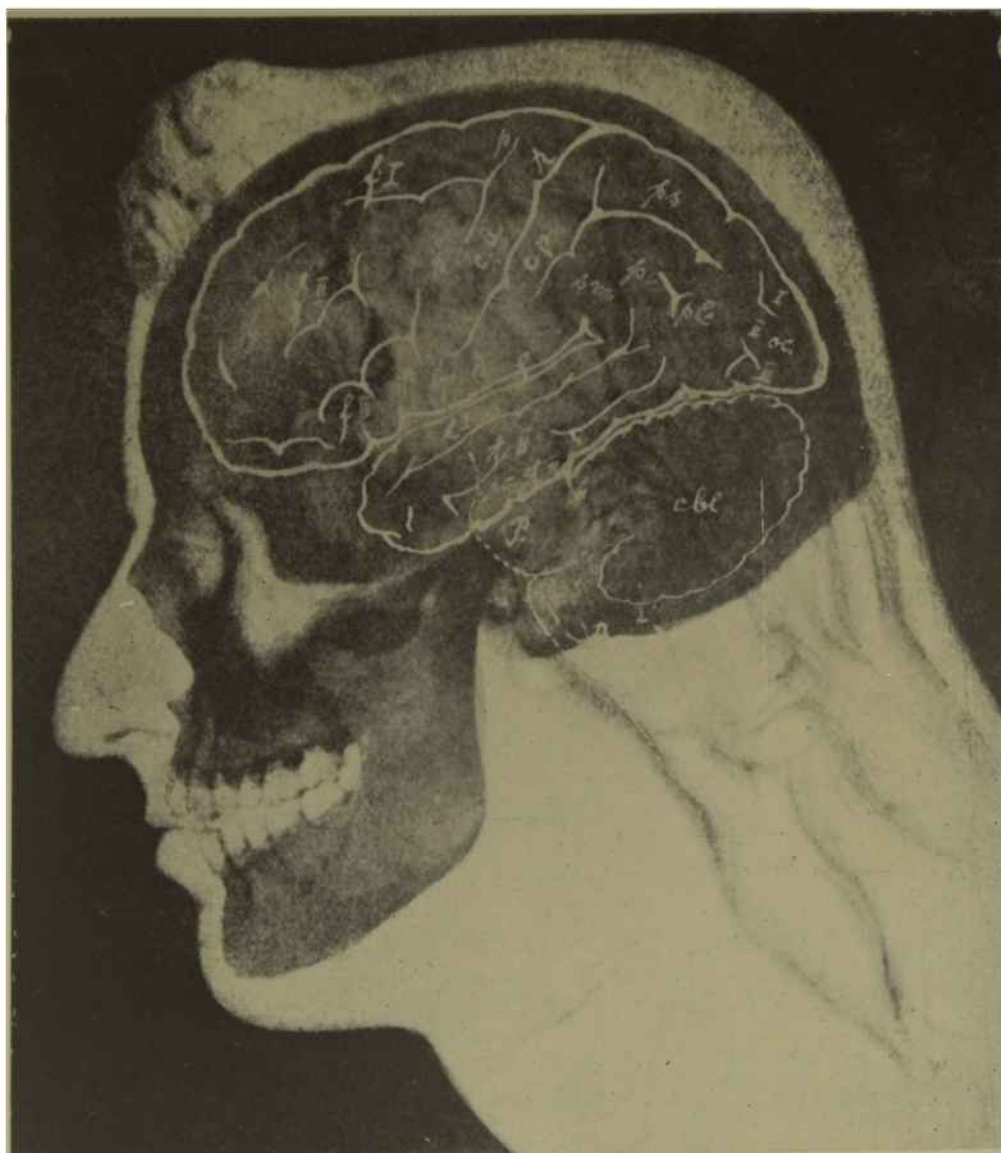
2, Morfología comparada de hemisferios de primates (cinocéfalos, orangután y hombre. (Original de Jakob-Onelli, *Atlas de cerebros de mamíferos argentinos*, año 1912.)



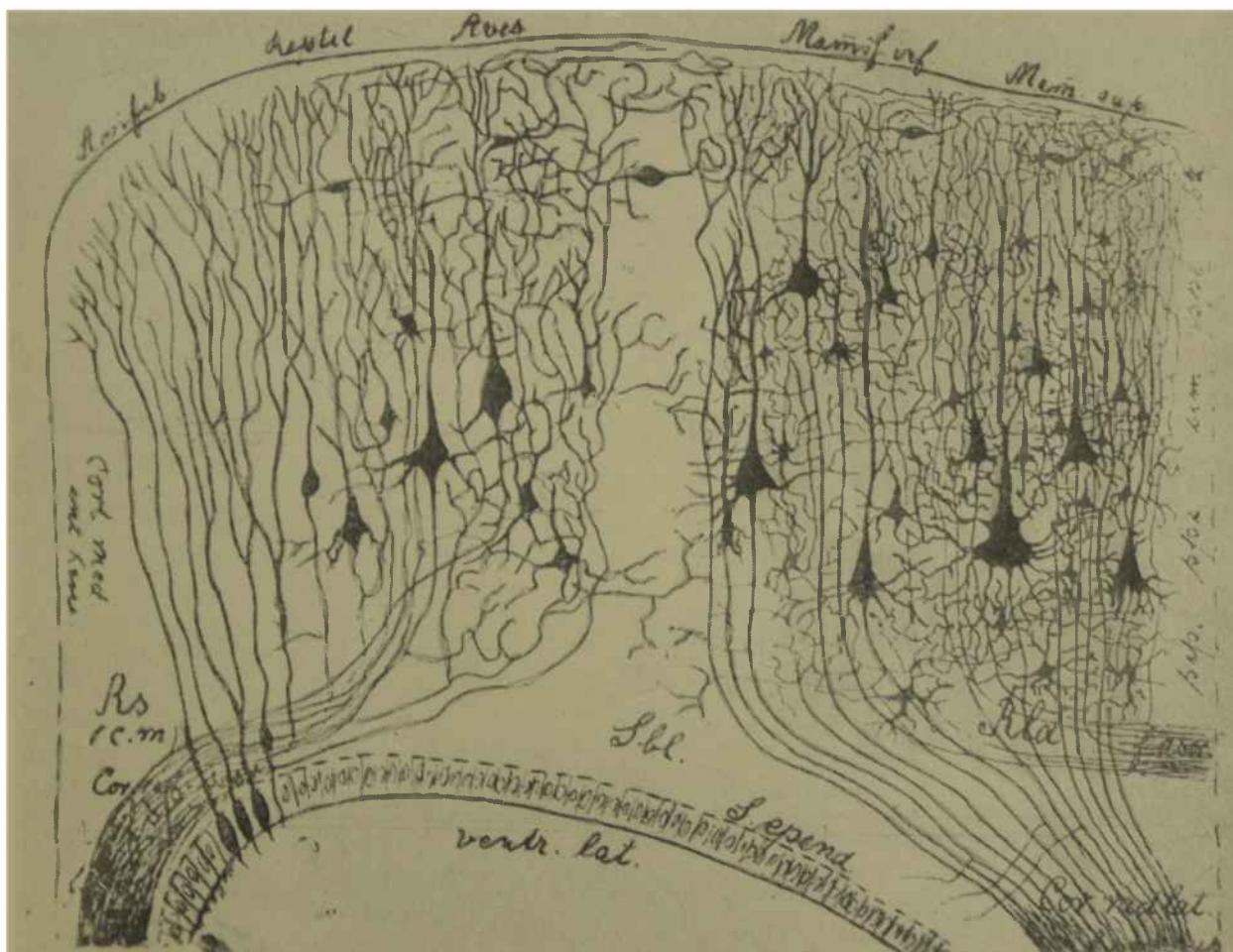
1, Reconstrucciones de cuatro tipos de precursores conocidos del hombre actual (pitecantropo, Piltown, Neanderthal, Cro-magnón).



2, Cerebro humano en su topografía craneana (cabeza de india araucana). (Original de Chr. Jakob, *Neurobiología*, año 1917)



1. Cráneo y cerebro del poeta Schiller (tipo de hombre idealista)



2, Evolución filogenética de la corteza cerebral en los vertebrados (esquema original de Chr. Jakob, *Das Menschenhirn*, München, 1912)